

Madrid, 3 de abril de 2020

¡Hola!

¿Cómo os encontráis? Seguro que necesitáis el apoyo de las personas a quienes más queréis, pero también tenéis el mío aunque no nos conozcamos. Tener que estar aislados de esta manera debe de ser muy duro. ¿Os acordáis de aquellos días en los que se podía salir, en los que quedabas con tus amigos, te divertías, salías a tomar algo o simplemente a dar un paseo...? Parece que están muy lejos de volver, pero si nos unimos todos, si contribuimos, no quedará nada para disfrutarlos de nuevo. Vosotros sois los que echáis más de menos ver a vuestra familia y os sentiréis más nostálgicos o, por el contrario, con algún rayo de esperanza por poder salir. Con esta carta intentaré animaros con una pequeña anécdota para que por lo menos paséis un ratito entretenido y sintáis que tenéis todo mi apoyo.

Había estado estudiando una hora y por fin conseguí terminar de hacer mis deberes. No sabía qué hacer y tenía ganas de comer algo. Me apetecía chocolate, así que fui a la cocina para ver si podía encontrar algo, pero no, por lo que llamé a mi madre para pedirle permiso para salir a comprar y me dejó. Me preparé, cogí mi móvil y tomé rumbo hacia el supermercado. Cuando llegué fui a la sección de dulces y justo cuando iba a coger una tableta de chocolate me di cuenta de que se me habían olvidado las llaves. ¿Qué iba hacer en ese momento? ¡Ya no podría volver a entrar a casa hasta que llegase mi madre! De repente, vi que me estaba llamando y le respondí: empezó a decirme que si ya había comprado todo, si había vuelto a casa, que no me olvidase de las llaves... Me puse muy nerviosa y tan solo dije que todo iba bien. Di varias vueltas por la tienda para pensar en algo y después decidí llamarla otra vez y contarle toda la verdad. Obviamente que me llevé una buena reprimenda. Tuve que esperarla un tiempo dando un paseo; lo malo que es que hacía muchísimo frío porque era invierno, pero no podía hacer nada. Incluso pensé en escalar hasta la ventana de mi casa (aunque no lo hice) y busqué en internet maneras de abrir la puerta sin llaves. Lo sé, todo muy ridículo y un cuadro. Parece mentira que me estuviese pasando todo eso simplemente por querer comer chocolate. El caso es que por fin llegó mi madre y pude volver a estar en casa, no sin antes regañarme.

Espero haberos sacado alguna sonrisa.

Un abrazo muy fuerte y ánimo.

Gisela